

LEYENDAS DE MOROS EN EL ALTO ARAGON

por

Adolfo CASTAN

ENTRE el amplio repertorio de leyendas con aparente base histórica, de brujas, puramente religiosas que han logrado filtrar el tamiz del tiempo en nuestra provincia, ocupan un lugar preponderante las relacionadas con los moros.

En la accidentada geografía oscense suele hallarse con cierta asiduidad el topónimo “moros”. Así el Pico de Moros o Balaitús, una de las altas cotas pirenaicas o el evidentemente relacionado “Paso de Mahoma” en la cresta final del Aneto...

Normalmente éstos no aparejan, o al menos lo desconocemos, leyenda alguna que justifique su denominación. Más bien es en la inexplorada toponimia local donde “moros” y contexto literario podrán arrojar alguna luz sobre la causa-origen.

Y allí es donde vamos a meternos con la pretensión primera y fundamental de aportar unos contenidos literarios que puedan servir a futuros investigadores, nosotros nos consideramos simples receptores transmisores. Sí intentaremos al final analizar brevemente los escenarios, protagonistas y posibles orígenes que también quizá puedan suponer orientaciones, métodos o simples perspectivas.

El sistema de encasillar las narraciones va a ser por paralelismos o argumentos parcialmente coincidentes para facilitar la observación de analogías.

LAS CUEVAS DE LOS MOROS –SOS–

El alto valle pirenaico de Benasque, avenado por el caudaloso Esera, contiene un numeroso grupo de pequeñas poblaciones, dos de éstas son Chía y Sos, ambas poco más arriba de Castejón de Sos.

“En la localidad de Chía llevaba su penosa vida de campesino un personaje que respondía al nombre de Galino Galinás.

El hombre conocía la existencia de un valioso cáliz de oro celosamente custodiado por los moros que habitaban las cavernas de Sos.

Cansado de su miseria, salió un día de su aldea dispuesto para hacer suya aquella preciada joya. Sigilosamente se acercó a Sos e internándose en las cuevas robó el cáliz, iniciando una precipitada huida que le costó el ser descubierto y a continuación perseguido.

Tras agotadora carrera, extenuado, llegó al cauce del río Esera, lo atravesó y cayó sin aliento en la otra orilla, a la altura de Castejón de Sos.

El pobre Galino incapaz de dar un paso más recurrió a la Virgen de la Encontrada demandando auxilio pues ya los moros se aprestaban a traspasar el lecho del río.

En el mismo instante un ruido sordo y profundo paralizó la acción de sus perseguidores y el Esera elevó su nivel de aguas en cuestión de segundos, aislando a perseguido y perseguidores. Galino estaba salvado.

Plácidamente descansando, Galino escuchaba los impotentes gritos de los moros:

“Galino Galinás
mala fin farás”

Es notoria la relación con la siguiente publicada por Angel Gari (1).

“En Siresa, localidad que da entrada a la majestuosa selva de Oza se habla de la presencia de una mora en un bosque. Cuentan de ella que había recogido un gran número de objetos religiosos, cálices, cruces... Un pastor localiza uno de estos cálices en el monte. No obstante apresurarse a llevarle a Siresa, advirtió que era perseguido. Como pudo llegó al templo de San Pedro, sabedor de que la mora no podría adentrarse en el sagrado recinto. Esta enfurecida se convirtió en serpiente y dió un terrible coletazo en un banco de la entrada quedando grabada la huella de su cola”.

Otras dos leyendas íntimamente relacionadas son las de Aquilué y Rasal.

A través de las fuertes rampas del puerto de Monrepós y por un desvío que nace en el abandonado Escusaguas, arribaremos a Aquilué.

En el barranco de la Virgen de los Ríos y en una cavidad de tosca se centra el siguiente relato recogido por Angel Gari (1).

“En el FORATO DE LA MORA, vivía una mora misteriosa que solamente salía de su voluntario retiro para peinar a una señora principal del pueblo de Aquilué. Realizaba su trabajo tan maravillosamente que era recompensada con pepitas de oro”.

Desde Aquilué a Rasal median 8 Km. de distancia a vuelo de pájaro.

1. GARI, Angel. Inédito.

LAS CUEVAS DE LA REINA MORA de Rasal son unos pequeños covachos a izquierda y derecha del barranco de Os Means; también hay una ermita con la particularidad de que guardaba una preciosa talla románica conocida por los habitantes del pueblo como "la mora", caso inédito al recogido por Antonio Beltrán (2) en Peralta de la Sal.

En Rasal me relataron el siguiente episodio, compárese con el precedente de Aquilué.

"En las cuevas vivían una reina mora y otra próxima ocupaba un moro, ambos unidos sentimentalmente.

Una anciana mujer de Rasal ascendía todos los días desde el pueblo para peinar los hermosos cabellos de la reina mora.

Al parecer nunca recibía emolumento alguno por su delicada tarea y por fin un día fue recompensada generosamente con un gran rebaño de vacas. Pero la reina mora le advirtió que no mirase hacia atrás que por cierto era el lugar donde las vacas habían aparecido, pues si lo hacía éstas se dispersarían por el monte para disiparse en la nada. Sólo podría girar la cabeza cuando hubiese entrado en el corral de su casa la última vaca de la manada.

Con gran satisfacción y no menos curiosidad la anciano tomó la senda de retorno al pueblo seguida de un infernal estruendo de mugidos y esquilonas.

— Por el ruido que hacen deben ser numerosísimas —pensaba—.

No tardó mucho en llegar al pueblo y dirigiéndose al corral abrió la puerta, comenzando a desfilar acto seguido buen número de magníficos ejemplares ante sus asombrados ojos.

Ya había perdido la cuenta de las que habían entrado y a sus espaldas los cuadrúpedos, no daban sensación de ir menguando.

— ¡Cuántas quedarán todavía? —cavilaba—.

Su ansiedad en progresión le llevó a olvidarse de la advertencia que la mora le hizo.

— No mires atrás por nada—

Pero, ¡sí que miró!. Efectivamente, una gran manada cubría todo su entorno que con inusitada rapidez quedó vacío. Igualmente las vacas ya encerradas comenzaron a salir por la puerta del corral que en vano intentó atrancar la anciana. Cuando por fin tras desesperados esfuerzos logró tornar la puerta, casi la totalidad de los animales había sido tragada por la fragosidad de las sierras cercanas.

Tan sólo unas pocas atrapadas en el corral, recordarán a la anciana para siempre el precio de su curiosidad.

Los hechos ocurrieron en casa Petrico de Rasal.

2. BELTRAN, Antonio. *Introducción al folclore aragonés I*. Guara Editorial. Zaragoza, 1979

En los siguientes “la mora” es una mujer que vive presa, explicitado en la cueva La Mora de Alquézar y cuevas de La Reina de Sta. Eulalia, implícito en la Basa de la Mora de Plan.

CUEVA DE LA MORA –ALQUEZAR–

Los acantilados del río Vero configuran un paisaje excepcional.

En este mundo alveolado, de colorido y grandiosidad salvaje, vivió presa una reina mora capturada por los cristianos tras la toma de Alquézar.

No hay más datos ni restos arqueológicos. Relativamente cercana está la cueva de la Fuente del Trucho donde el pasado año aparecieron pinturas y grabados parietales.

CUEVAS DE LA REINA –STA. EULALIA LA MAYOR–

Hoy se hallan sumergidas bajo las aguas del pantano de Vadiello, a la izquierda de San Cosme y frente a las crestas del Borón. En algún fuerte estiaje veraniego vuelven a emerger constituyendo un extraño e insólito conjunto.

Según la leyenda aquí vivió presa una reina mora.

Además de restos murados, localizamos cerámica atribuible al Bronce y un punzón de hueso. Igualmente fragmentos cerámicos medievales.

Una de las cavidades posee dos pisos a distintos niveles.

BASA DE LA MORA –PLAN–

“En su maravilloso Ibón, en la madrugada de San Juan, aparecía una fantástica y hermosa mujer sobre las aguas, causando la admiración de quienes tenían la dicha de verla” –Recogida por Nieves Dueso (3)–.

LA PIEDRA DE LOS MOROS –CASTILSABAS– (4)

Es un singular afloramiento de arenisca, a medio camino entre Castilsabás y Ayera, tallado a golpe de pico en gran parte de su superficie, formando un verdadero laberinto de pasadizos y recovecos...

Un pastor de la zona nos narraba:

– “Allí vivían los moros. En lo más alto estaba el balcón de la reina, desde donde se asomaba...”

Aquí hemos localizado cerámica atribuible al Bronce pero el conjunto de silos y dependencias lo estimamos medieval.

3. DUESO, Nieves. Revista Argensola.

4. CASTAN, Adolfo. *Sierra de Guara: por las rutas del silencio*. Pág. 125-149. Cuadernos de Aragón 10-11. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1979.

LA CUEVA DE LOS MOROS —OLVENA—

Pasado Barbastro, entre plomizos acantilados calizos y en las cercanías de la población de Olvena, se emplaza una conocida cueva.

“Habitada por los moros...”, según común sentir de los lugareños, sus materiales arqueológicos son citados desde principios de siglo.

LA PEÑA DE LOS MOROS —IBIECA—

Ibieca es desde luego más conocido por haberse erigido muy cerca el magnífico santuario de Foces.

El conjunto de la Peña de los Moros está formado por recintos excavados en arenisca que estimamos medievales.

CUEVA IGLESieta DE LOS MOROS —BERGUA—

Bergua es una apartada población habitada por una sola familia, al pie del sobrepuerto y lindante con Fiscal.

La población por sí sola merece una visita.

Un espectacular sendero nos lleva en una hora a un agradable y oculto rincón: la iglesieta de los Moros.

La Iglesieta de los Moros se excavó parcialmente en toba. En la parte exterior se aprecia la planta de una iglesia. De ésta, parte, por un agujero de sección cuadrada, una galería de corto desarrollo que conduce a una cámara final circular.

Posiblemente sea un viejo eremitorio al amparo del monasterio de San Pedro de Rava citada documentalmente en el siglo X y levantado a menos de 1 Km. de distancia.

LA CUEVA DE CHAVES —BASTARAS—

Las cuevas de Bastaras, Chaves y Solencio sobre todo, son conocidas desde finales del siglo pasado y visitadas por múltiples viajeros.

La cueva de Chaves abre su colosal boca de 50 m. de longitud en las masas conglomeráticas del cinturón que amojona los lindes productivos del Somontano de Guara.

Soler y Arqués (5) a fines del siglo pasado es el autor de la narración siguiente:

“Esta cueva fue por largos años la residencia de una mora encantada. Los pastores de los contornos depositaban pan y una alcuza de agua cada día, como tributo exigido por la Mora.

De vez en cuando secuestraba pastores jóvenes y apuestos con el fin de desposarlos, los cuales morían al cabo de un año...”

5. SOLER Y ARQUES, Carlos. *De Madrid a Panticosa*. Madrid, 1878

En el año 1970 descubrimos en esta cueva la presencia de cerámica impresa del Neolítico Antiguo (6).

Posteriormente excavaciones bajo la dirección del Museo Arqueológico Provincial, aportaron una antigüedad de 4.200 años a.C. para la cerámica cardial de Chaves, mediante pruebas de Carbono-14.

EL DOLMEN DE LA LOSA MORA Y SUS LEYENDAS –RODELLAR–

Rodellar es una localidad que en invierno se aletarga, solamente ocupado por dos o tres familias pero en verano cientos de excursionistas reverberan ecos de sus mejores tiempos.

Por el universalmente conocido barranco de Mascún, topónimo que según Briet (7) significa lugar habitado por los espíritus, llegaremos a una erosionada meseta. A medio camino entre las abandonadas aldeas de Nasarre y Otín, allí emerge la solitaria mole conocida por “La losa Mora”. Su imagen está salpicada de leyendas.

Angel Gari recogió la aparición de una mujer hilando con su rueca, llevando sobre su cabeza la gran piedra de cubierta del dolmen.

En Nocito recuerdan una mujer muy fuerte que siempre llevaba una piedra en la cabeza, la covertera del dolmen.

Hay otros dos casos relacionados en cierto modo con brujería.

El primero cuenta los sufrimientos de un tendero de Rodellar que hacía la visita a Nasarre en sus periódicos circuitos de venta.

Siempre al pasar por el megalito le saltaba algo que parecía un hombre a veces, mujer otras, a la grupa del burro que montaba. En su cabeza brillaban como unas luces.

Tras baldar a palos al pobre tendero, desaparecía.

La siguiente me fue narrada por un anciano de Abellada.

La historia hace protagonista a un carpintero de Eara que con un capazo de palma llevaba sus trastes y servicio de pueblo en pueblo.

Tras un largo día de trabajo, volvía a su pueblo y para aprovechar bien el viaje se detuvo junto al camino y recogió un pequeño fajo de leña echándolo al hombro una vez atado.

No había dado tres pasos cuando todos los leños caen desparramados al suelo en la misma posición primitiva.

– Habré hecho mal el atallo... –pensó el buen hombre–

Recogidos nuevamente y cerciorándose esta vez de un sólido amarraje, carga el fardo sobre sus hombros.

6. CASTAN, Adolfo. *Boletín de Contribución al Catálogo Espeleológico de la provincia de Huesca*, Núm. 3, Octubre 1973.

7. BRIET, Lucien. *Bellezas del Alto Aragón*. Imprenta Justo Martínez, Huesca, 1913.

¡ Cual no sería su asombro, pues al tercer paso los leños vuelven a caer al suelo!.

Pero el carpintero era hombre testarudo. Con infinita paciencia rehace el cargamento y antes de iniciar la marcha espera resultados a su tercer atado. De momento nada sucede, pero asustado comprueba que no puede mover los pies y la leña cada vez pesa más, más...

Definitivamente abandona su montón de ramas secas y camina pensativo ante los extraños hechos...

Cuando ya a lo lejos comenzaban a emerger las casas de Bara, ve, un poco distante en su mismo sendero, tres hombres con sayas blancas, como si fueran curas. Al acercarse las figuras se disipan.

Ciertamente preocupado sigue bajando y tras una de las gradas aparece un ataúd muy blanco. Ya estaba cerca de Bara y pase lo que pase sigue adelante. Llegando al punto donde contemplaba el ataúd, éste desaparece.

Sin otros contratiempos llega a casa, apareciendo su mujer hecha un mar de lágrimas, atemorizada, según le cuenta, ante el sonido de tres golpes de ultratumba salidos de la artesa.

Al día siguiente muy temprano parte de Bara para consultar a un adivino que vivía en el valle de Rodellar.

Perdido ya el caserío de Nasarre, próximo al desvío de Otín, el carpintero deja a su izquierda el dolmen de la Losa Mora y cuando se dispone a enfilarse por el sendero del Vallón de los Moros, escucha a sus espaldas un gran murmullo de voces, chillidos...

Vuelve la cabeza y nada. Ni gente, ni ruido alguno.

Ponerse a caminar y reanudarse la algarabía es todo uno. Igualmente volver la cabeza hacia el dolmen y captar un silencio profundo.

Acelerando la zancada llega al valle de Rodellar y por tanto a su destino, consultando el caso al adivino.

— ¿Tiene algo abierto en casa por donde se puede entrar? —preguntó el adivino—.

— Sólo la chimenea —contestó el carpintero—.

— Para saber pues lo que le pasa, necesita poner un plato con agua en una ventana cualquiera, aunque esté cerrada.

A continuación el consultado exigió sus honorarios a lo cual el carpintero respondió que no tenía dinero...

— Pues nunca sabrá usted nada de lo que le ha pasado...

La última referida al dolmen de Losa Mora es romántica y con triste final, recogida por Aurelio Biarge (8) en Morrano.

8. BIARGE, Aurelio. Periódico Nueva España. 11-11-1973.

“Un rey moro de estos contornos se enamoró profundamente de una cristiana a la que hubo de raptar dada la intransigencia de sus correligionarios.

En la huida, realizada a caballo, eran perseguidos de cerca y entre una nube de flechas. Logró darles esquivo y cuando se creyó a salvo paró el caballo, dándose cuenta de una terrible realidad, ¡su amada estaba muerta!, una saeta le había atravesado el corazón.

Lloró mucho tiempo su desgracia y levantando un gran túmulo de piedras colocó dentro el cadáver. Después volvió al encuentro de sus perseguidores, dejándose matar.”

Y allí quedó para siempre el recuerdo de su amada: el dolmen de la Losa Mora.

ALGUNAS CONCLUSIONES

EL ESCENARIO

La distribución geográfica del topónimo “moros” rellena toda la provincia de Huesca. Hay una concentración al centro y noreste creemos que tan sólo indica unas zonas más prospeccionadas.

Sí, llama la atención que el 75 % de los casos tengan por escenario una cueva. El resto, lago —ibón de la Mora—, vallejo —Vallón de los Moros—, monte —subida de la Mora—, pico Moros— o piedras de rara configuración.

Lo más representativo son las cavidades y dos razones pueden ser válidas. La primera como reminiscencia pagana, quizá heredada de los antiguos ritos mágico-religiosos del Paleolítico, residencia de dioses clásica y ahora hábitat de algo más cercano y materializado: “los moros”. La segunda más simple nacida del pueblo llano como reacción ante espacios tenebrosos, ocultos, de misterioso aspecto.

Conocemos multitud de casos en que se nos ha señalado profundos abismos sin fondo. Tras su exploración no llegaban más que a 10-15 m. de desarrollo.

LOS PROTAGONISTAS

Tanto son masculinos como femeninos y aproximadamente en la misma proporción. No obstante hay una clara diferencia, si son femeninos hallamos al personaje individualizado.

La Mora, tanto puede ser benigna —Plan, Aquilué, Rasal—, como portadora de un peligro latente —Chaves, Sirca—, como indiferente —Santa Eulalia, Alquézar, Villanueva de Sigüenza—.

Los moros, siempre pluralizados, suelen ser pacíficos o en la mayoría de los casos sin pronunciamiento: “lo hicieron los moros”.

¿Quiénes son en realidad los moros? Sin duda una mezcla. Son una amalgama de los más antiguos pobladores concretizados en algunas huellas de su paso —dolmen, restos de edificaciones—; de los verdaderos moros invasores de la península

—mora de la conquista de Alquézar o el recuerdo persistente en Matidero y Cañardo de moros que llegaron en barcos volando por los aires, efectivamente desembarcaron en Cádiz—; de algunas impregnaciones caballerescas cristianas —el Cáliz de Sos o Siresa, el romanticismo de Rodellar— y de algunas matizaciones hechiceriles mágicas —Chaves, Siresa, Dolmen de Losa Mora—.

Los personajes secundarios, no en el sentido literal de la palabra mas porque no son los “moros” tema central del trabajo, se muestran ciertamente contradictorios, no tanto en su carácter ambicioso en general en cuanto a sus involucraciones en los hechos.

Así Galino —Sos y Chía— pobre e inculto, en teoría ladrón, ambicioso reprendido por los moros de los cuales se desprende alto grado de moralidad —“mala fin farás (mal fin tendrás)—, no presupone ello obstáculo alguno para que sea ayudado por la Virgen. Creo se inserta claramente en el marco religioso de una época en que las virtudes se miran bajo el prisma del subjetivismo más radical. Cristiano aunque cargado de defectos igual a “bueno”, por oposición moro igual a “malo”.

El pastor de Siresa, profesión poco dada a gastar el cerebro, así mismo escasamente rentable en el plano económico, transpira fuerte ambición. No va al templo porque deseara depositar el cáliz hallado y producto de robo anterior, más bien lo utiliza como medio defensivo contra el mal y verdaderamente es protegido.

Otro personaje socialmente de clase baja y avaricioso es el encarnado por la anciana de Rasal, solamente lo primero los incautos y humanos pastores de Chaves.

Manifiestamente singular y desconectado es la dama de Aquilué, rica y agradecida.

En el caso de Losa Mora y la raptada, los guerreros cristianos no hacen mas que vengar el honor perdido. Nuevamente aflora el sentido religioso antedicho, nada vale la gallardía, valentía y sentimientos nobles del “moro”, del texto se desprende anuencia de la joven —“dada la intransigencia”—, por tanto sólo lo cristiano es auténtico y válido.

ORIGEN Y DIVERSIFICACIONES

Pensamos se revelan varios orígenes. Como sustrato de fondo debemos remontarnos a la prehistoria. El prolongado contacto del hombre con las entrañas de la madre tierra ha dejado unos posos indelebles reflajados en ese 75 0/o de moros citados en cavidades. En mi opinión tan sólo el marco es arcaico no así la temática, nacida en muchos casos como explicación de residuos materiales. Si marginamos la aparición de la mora en el lago de Plan durante la noche de San Juan, ésta con raíces posiblemente remotas, todas las restantes en principio parten del mundo medieval. Lógicamente los pocos contenidos que han llegado a nosotros son diluidos, con fuerte dispersión, simplificados en unos casos, evolucionados en otros.

El Santo Grial o cáliz de la cena, puesto a salvo de los moros “saqueadores” de iglesias en el monasterio de San Juan de la Peña, puede ser el punto de convergencia de los relatos de Sos y Siresa.

Desde el siglo VIII al XI prácticamente toda nuestra provincia estuvo controlada por los árabes. Las penurias de todo tipo, con fuerte desecho y a la vez impotencia para superarlas, pueden ser extraídas de gran parte de las leyendas, en realidad las estrecheces han permanecido hasta este siglo.

Antonio Beltrán da el siglo XVI como fecha límite para toda la gama de leyendas, reconociendo que algunas ramificaciones pueden ser anteriores. En general comparto esa opinión puesto que se dan acentuadas implicaciones de matiz religioso en parte de los casos y es conocida la proliferación de apariciones y sucesos milagrosos a finales del XV y XVI. Pero estimo que el residuo anterior es ntorio y potente en mayor grado.

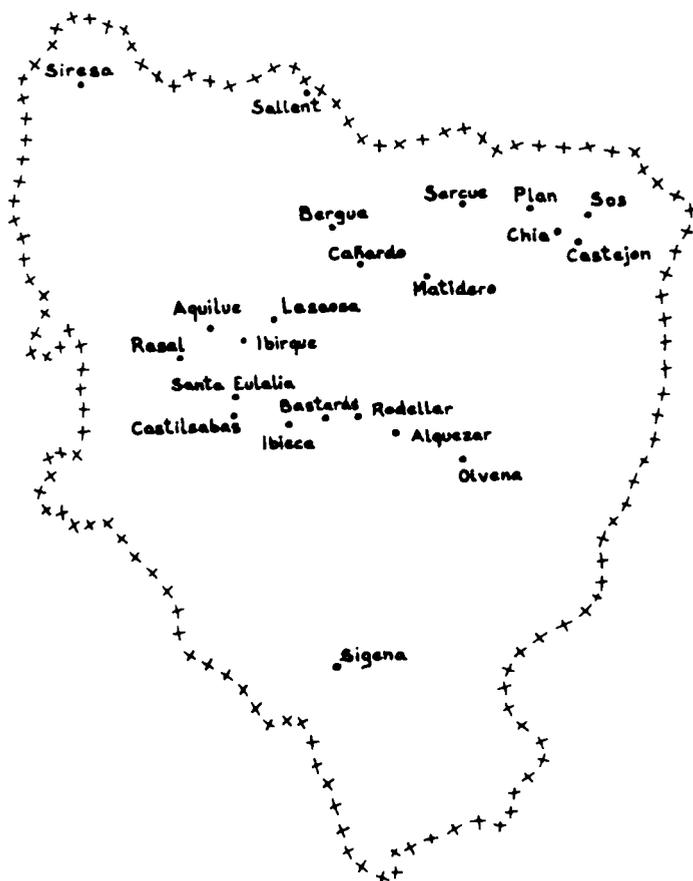
Como miseria del pueblo en oposición a riqueza de los moros invasores, de los señores feudales después y por último de la nobleza propietaria exigiendo rentas a producciones exiguas, podemos identificar la Mora de Siresa, los Moros de Sos, la Mora de Rasal, la de Aquilué con el personaje tergiversado y creo desviado del tema de Rasal. Estas serían pues, producto de penuria ante opulencia, por avaricia o por envidia.

También estas mismas podrían suponer una necesidad de nobleza de porte distinguido, de algo ausente del mundo rural, la realeza. De aquí los casos de reinas Moras.

Se habla de Mora en singular, muy bella en ocasiones, otras presa. Quizá puede obedecer a un deseo sexual reprimido, liberarla para poseerla, con cierto fondo romántico como el de Losa Mora, o la misma perspectiva pero en el ángulo opuesto, desenfreno, en el de la Mora de Chaves.

Por fin el origen de otros de estos topónimos, sobre todo los carentes de contexto literario, deben achacarse a la historia local, poco reflexiva ante algo extraño ajeno a su rutina y dando la salida más fácil a pocos interrogantes: “es obra de Moros”.

DISPERSION GEOGRAFICA DEL TOPONIMO "MOROS"



SALLENT	(Pico Moros o Balaitús)	CASTILSABAS	(Piedra de los Moros)
BERGUA	(Iglesieta de los Moros)	IBIFCA	(Peña de los Moros)
SERCUE	(Cueva de los Moros)	ALQUEZAR	(Cueva de la Mora)
PLAN	(Basa de la Mora)	RODELLAR	(Dolmen de losa Mora)
SOS	(Cuevas de los Moros)	OLVENA	(Cueva de los Moros)
CHIA	(Forato dels Moros)	SIGENA	(Subida de la Mora)
CASTEJON	(Cueva de los Moros)	LASAOSA	(Barranco Morisco)
AQUILUE	(Forato de la Mora)	IBIFERQUE	(Cueva de los Moros)
RASAL	(Cuevas de la reina Mora)	Siresa, Matidero, Cañardo, Bastaras:	Tradición oral.
SANTA EULALIA	(Cuevas de la reina Mora)		